



## **XIII Encuentro de Gobernadoras y Gobernadores por la Infancia, la Adolescencia y la Juventud**

**Palabras del Presidente Federación Nacional de Departamentos  
Dr. Carlos Alberto Botero López**

**Armenia, jueves 30 de agosto de 2012**

En nombre de la Federación Nacional de Departamentos, quiero presentar un cordial saludo de bienvenida a todos los asistentes a este Décimo Tercer Encuentro de Gobernadoras y Gobernadores por la Infancia, la Adolescencia y la Juventud, que nos honran con su presencia en este escenario.

Atendiendo la convocatoria de la Procuraduría General de la Nación, UNICEF y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar durante estos dos días tendremos la oportunidad de debatir a profundidad la situación actual y los avances de las políticas dirigidas a este segmento de la población en el cual están depositadas nuestras esperanzas de un futuro mejor. Así mismo, agradezco a la Señora Gobernadora del Quindío, doctora Sandra Paola Hurtado Palacio, por su acogida y hospitalidad.



De acuerdo con las proyecciones demográficas del DANE, en este año la población colombiana llegará a más de 46 millones 581 personas, de las cuales 17 millones 325 mil corresponden a niños y jóvenes entre cero y 19 años. Esto quiere decir que la niñez y la juventud representan algo más del 37% del total de nuestra población, donde Risaralda tiene 165 mil 340 jóvenes, menores de 26 años.

Y frente a esa realidad cabe preguntar ¿qué estamos haciendo para garantizar la protección de sus derechos fundamentales y para garantizarles condiciones de vida que les aseguren un porvenir más próspero y seguro?

En un documento publicado hace menos de una década, las Naciones Unidas se dolían de que en el mundo millones de niños siguieran muriendo **sin necesidad** cada año, por falta de atención sanitaria, agua potable, un entorno seguro y falta de adecuada nutrición.



La ONU advertía en ese entonces que a pesar del compromiso mundial de reducir para el 20125 en dos terceras partes la mortalidad infantil, muy seguramente esa meta no se iba a cumplir. Y en efecto, la reducción ha sido de apenas una cuarta parte.

Sin embargo, hay que señalar que en Colombia son evidentes avances en materia de salud, bienestar y protección para nuestros niños y niñas, en especial en la primera infancia.

Mientras en el 2000 el país registraba una tasa de mortalidad infantil de 24.7 muertes por cada 1.000 niños nacidos vivos, en el 2011 ese indicador se redujo a 16.39 decesos por cada 1.000 nacimientos. En esa materia, en el concierto mundial de 220 países, Colombia aparece en la mitad de la tabla ocupando el puesto 107.

Hoy por hoy, la mitad de las muertes se relacionan con afecciones perinatales, enfermedades infecciosas, accidentes y otras causas, como la desnutrición. Muchas de ellas son evitables con la



tecnología disponible y con los recursos con que cuentan el estado y el sistema de salud.

El Informe sobre Desarrollo Humano, presentado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, revela que Colombia ha mejorado en los indicadores de calidad de vida. Según el informe, entre 1980 y 2011, la esperanza de vida al nacer en Colombia aumentó 8,2 años, la media de años de escolaridad aumentó en 3,1 años y los años de escolarización previstos aumentaron en 4,8 años. Sin embargo, a la par con los avances en ese campo, preocupa el aumento de la pérdida de años de vida útil entre niños y jóvenes que la violencia nos está arrebatando.

De acuerdo con el documento “Forensis 2011: Datos para la vida”, entregado por el Instituto Nacional de Medicina Legal, en el 2011 se advirtió un preocupante aumento de casos de homicidios, suicidios y agresiones donde las principales víctimas son menores de edad.



De los 16.554 homicidios ocurridos el año pasado, 2.431 casos, que equivalen al 15% corresponden a niños y jóvenes de cero a 19 años, lo cual implica una gran pérdida.

Igual ocurre con las denuncias de violencia interpersonal, en donde de 152.000 casos, 35.543 corresponden a este segmento de población. En cuanto a la violencia intrafamiliar, el 15.8% de los episodios tienen como víctimas a los menores de edad con un total de 14.211 casos, lo que equivale a unas 39 denuncias diarias. Y en cuanto a la violencia sexual, de 22.597 exámenes sexológicos forenses practicados, 19.317 corresponden a personas cuya edad no supera los 17 años.

A la par también han ido en aumento los casos de suicidio entre menores de edad. El mismo documento de Medicina Legal reporta que de los 1.889 muertes por esta causa en el 2011, un 16% (301 suicidios) se presentaron en menores de 17 años, lo que significa un aumento considera en relación con los años anteriores.

A estos indicadores sobre la situación de la niñez, la adolescencia y la juventud, hay que sumarle otros no menos importantes, que reflejan una problemática social que debe merecer toda nuestra atención: un 50% de la población desplazada por la violencia son menores de edad, hay cerca de 10.000 niños y jóvenes reclutados irregularmente por grupos armados ilegales y unos 15.000 menores en condición de habitantes de calle.

En consecuencia, resulta muy válido el afán y la rigurosidad con que la Procuraduría General de la Nación ha asumido su papel de garante de la protección y defensa de los derechos fundamentales de la niñez y la juventud, a través de este tipo de ejercicios que permiten conocer los avances y logros en esta materia, así como también redefinir el rumbo en los campos en los cuales no se está cumpliendo con estas obligaciones.

Este encuentro servirá para que adelantemos en conjunto un análisis a fondo del primer balance en materia de infancia, adolescencia y juventud, elaborado con base en los 1.088 informes presentados por las autoridades territoriales.



Sin duda, ésta es la primera vez en Colombia se cuenta con información de todas las regiones colombianas en materia de derechos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, reportada por alcaldes y gobernadores sobre un mismo listado de indicadores.

Este diagnóstico, de manera preliminar, ha dejado en evidencia avances en indicadores referentes a la mortalidad materna; la mortalidad en la niñez y en la infancia; la mortalidad por causas externas; morbilidad por EDA (enfermedad diarreica aguda) y ERA (enfermedad respiratoria aguda); cobertura de saneamiento básico y de agua, y cobertura de inmunización contra el neumococo en niños y niñas de 1 año.

Pero también evidenció la caída en otros indicadores, como el de cobertura de inmunización contra el BCG (tuberculosis), polio, DPT (difteria, tétanos y tos ferina), Hepatitis B y triple viral en niños y niñas menores de un año.





Frente a la situación actual de crisis que afronta el sistema de salud del país, al interior de la Federación Nacional de Departamentos hemos planteado una propuesta que implica un cambio estructural del sector, al enfocar los esfuerzos en un modelo de la atención primaria en salud, que funcionaría por cuadrantes, similar a la estrategia de seguridad aplicada por la Policía Nacional.

La APS será desarrollada por grupos multidisciplinarios de médicos, enfermeras, trabajadores sociales, entre otros, que irán casa por casa para combatir las causas de la enfermedad y prevenir problemas de salud causados por el entorno en que viven estas familias.

Este modelo, a diferencia del actual, no se concentrara en la enfermedad sino en la promoción y la prevención de la salud, lo cual es una debilidad muy grande en el país. Esto implica, sin duda, un profundo cambio cultural y pedagógico, el cual mejorará de manera sustancial la salud de los colombianos, en especial de los niños, los adolescentes y los jóvenes



El problema, como hemos dicho, no es de recursos. El sistema de salud tiene suficientes recursos, pero es necesario administrarlos bien, de manera eficiente y sin visos de corrupción.

Reitero que frente a la situación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, no se contaba en el país con un modelo de vigilancia como éste, que aporta bases sólidas para abordar estratégicamente gran diversidad de aspectos pertinentes para la administración pública.

Sin embargo, éste esquema que está basado en 79 indicadores, con base en información que manejan diferentes entidades, entre ellos los propios departamentos, bien podría replantearse en unos 51 indicadores que darían una completa visión del sector.

Así mismo, resulta oportuno plantear aquí la necesidad de construir una agenda de trabajo Nación - Territorio frente al tema de infancia y adolescencia para permita hacer más eficaz, efectivas y oportunas estas acciones, así como también definir un modelo más amplio y



participativo del manejo de los recursos destinados al sector a través del Sistema Nacional de Bienestar Familiar.

Debemos avanzar cada día hacia el propósito común de que la gestión de los derechos de la infancia, la adolescencia y la juventud sean una verdadera estrategia de desarrollo territorial.

Antes de terminar, considero necesario hacer alusión al nuevo capítulo de esperanza que se abre para los colombianos, con los anuncios del gobierno nacional de iniciar una serie de diálogos con la guerrilla enfocados a poner término al conflicto que vive el país.

Este camino, que hemos recorrido en repetidas ocasiones, no puede derivar en otra frustración ni tampoco caer en el vacío. No creo que exista ningún colombiano que no anhele el fin de la guerra y de sus secuelas de secuestro, terrorismo, dolor, destrucción y de reclutamiento forzado de niños y jóvenes.





No tengo ninguna duda que el sentir de todos es lograr la paz y comenzar a escribir un nuevo episodio de nuestra historia que conduzca a la prosperidad económica y al desarrollo social. Por eso creo que estas conversaciones deben construirse con base en posiciones serias y coherentes que conduzcan a la estabilidad del país, pero sin cometer los mismos errores del pasado.

Muchas gracias

